

## Movimientos sociales en contextos de crisis: consideraciones sobre la ola feminista estudiantil y los medios de comunicación chilenos<sup>1</sup>

SOCIAL MOVEMENTS IN CONTEXTS OF CRISIS: CONSIDERATIONS  
ON THE STUDENT FEMINIST WAVE AND THE CHILEAN MEDIA

**Rodrigo Browne Sartori**

Universidad Austral de Chile  
rodrigobrowne@uach.cl

**Pamela Romero Lizama**

Universidad Católica del Norte (Antofagasta, Chile)  
pamela.romero@ucn.cl

### Resumen

Este artículo, de corte teórico, tiene su génesis en el movimiento feminista estudiantil del 2018 en Chile. Se basa en la relevancia que merecen los movimientos sociales, en el papel fundamental que juegan los medios de comunicación dentro

---

1. Investigación financiada por el Fondo de Estudios para el Pluralismo en el Sistema Informativo Nacional de ANID (ex Conicyt), Ministerio de Educación de Chile, proyecto PLU 180006 y también por el Programa de Investigación Asociativa, a través del Proyecto Anillo titulado: "Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality", PIA-ANID/ANILLOS SOC180045 de ANID-Chile.

de la proyección de éstos y en la necesidad de preguntarse por los contenidos informativos levantados por estas plataformas.

En la introducción se presenta primeramente la relación ente la ola feminista chilena y los medios de comunicación, para luego centrarnos en los movimientos sociales en Chile, y luego abordar los movimientos estudiantiles chilenos del siglo XXI. A continuación, se da cuenta de las implicaciones de las demandas de género en los movimientos sociales, así como de las representaciones de género que se construyen y reproducen a través de los medios de comunicación.

Por último, se presenta un acercamiento desde la perspectiva feminista y unas consideraciones finales respecto a los desafíos de los medios de comunicación en la cobertura de las movilizaciones feministas. Se espera que este trabajo sea un aporte a la reflexión y sirva para ampliar la mirada periodística en los medios nacionales e internacionales, con el fin de acabar con las desigualdades y la violencia de género.

## Palabras clave

Movimientos sociales; crisis; feminismo; movimiento estudiantil; Chile; medios de comunicación.

## Abstract

This article, of a theoretical nature, has its genesis in the feminist student movement of 2018 in Chile. It is based on the relevance that social movements deserve, on the fundamental role played by the media in their projection, and the need to question the informative content raised by these platforms.

The introduction first presents the relationship between the Chilean feminist wave and the media, focuses on the social movements in Chile, and then addresses the Chilean student movements of the 21st century. The previously mentioned is followed by an account of the implications of gender demands in social movements and the gender representations that are constructed and reproduced through the media.

Finally, it presents an approach from a feminist perspective and some final considerations regarding the challenges for the media in the coverage of feminist mobilisations. It is hoped that this work will contribute to reflection and will serve to broaden the journalistic perspective of national and international media to put an end to gender inequalities and violence.

## Keywords

Social movements; Crisis; Feminism; student movement; Chile; Mass media.

## Sumario / Summary

1. Introducción: ola feminista y medios de comunicación / *Introduction: feminist wave and the media*
2. Movimientos sociales en Chile / *Social movements in Chile*
3. Movimiento estudiantil chileno durante el siglo XXI / *Chilean student movement in the 21st century*
4. Género, sociedad y patriarcado / *Gender, society and patriarchy*

5. 5. Acercamiento Feminista / *Feminist Approach*
6. Consideraciones finales / *Final considerations*
7. Bibliografía / *References*

## 1. Introducción: ola feminista y medios de comunicación

El movimiento feminista tiene varios antecedentes en la historia de Chile. Desde el movimiento de las sufragistas en la primera mitad del siglo XX hasta los grupos de mujeres que se organizaron para buscar justicia durante la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet. Pero, como en la mayoría de los países de Latinoamérica, las manifestaciones de mujeres exigiendo derechos e igualdad se identificaron en el espacio público como “movimiento de mujeres” y no, intrínsecamente, como movimiento feminista (Feilu, 2009). Entonces, se categorizaba a estas corrientes sociales femeninas como ajenas al movimiento feminista, de carácter mundial.

En cambio, la movilización que se llevó a cabo en Chile, durante el otoño del 2018, era abiertamente feminista y se coordinaba transversalmente en los espacios académicos como tal, lo que marca un precedente importante en la historia de los movimientos sociales en el contexto nacional y, de hecho, en la línea de tiempo de la lucha por derechos igualitarios para las mujeres y las diversidades sexuales.

Este proceso social dio cuenta de la lucha de un gran sector de la población desaventajado, que se hizo presente mediante la visibilización de casos de violencia de género explícita e implícita, lo que desencadenó en una “ola feminista” que se pronunció a lo largo del territorio chileno y con el cual se anunció “un cambio cultural y de un movimiento que sin duda está haciendo historia” (Zerán, 2018, pág. 10).

Las movilizaciones del 2018 comenzaron en Valdivia, en el sur de Chile, cuando en abril de ese año las integrantes de la Asamblea Feminista de la Universidad Austral de Chile ocuparon las dependencias de la Facultad de Filosofía y Humanidades de dicha casa de estudios en respuesta a las denuncias de abuso por parte de académicos a estudiantes y funcionarias.

Al ser una temática transversal a gran parte de las instituciones educacionales, las ocupaciones se extendieron a lo largo de Chile, movilizando a las universidades más importantes de la capital. Se estima que estudiantes de más de 30 universidades participaron en las manifestaciones, que incluyeron marchas, ocupaciones de espacios, performances y actividades artísticas y culturales.

El momento más álgido de las movilizaciones fue durante el mes de mayo, incluyendo la gran marcha feminista (16 de mayo) y la ocupación de la sede central de la Pontificia Universidad Católica de Chile (22 de mayo), en pleno centro de la metrópoli

del país. Se puso en jaque tanto a las autoridades políticas, como a las autoridades de las instituciones educativas, quienes se vieron emplazados a tomar decisiones para combatir las enormes desigualdades de sexo-género (Reyes y Roque, 2018).

Como sabemos, y en este contexto, los medios de comunicación tienen gran responsabilidad respecto a cómo se conforma el imaginario de cara a ciertos grupos de personas, en este caso, las manifestantes feministas. Como señalan Paola Bonavitta y Jimena de Garay (2011), los medios son formadores de ideologías, de personalidades, de deseos, intereses y aspiraciones, por lo que tienen una intensa influencia en la formación sociocultural de las personas, marcando la pauta sobre cómo se construyen realidades, visiones de mundo y representaciones sociales sobre ciertas temáticas. En consecuencia, los medios de comunicación tienen responsabilidad sobre los modelos imaginarios que poseemos del mundo en el que vivimos.

Es por esto último que es tan necesario comprender, distinguir y cuestionar las formas en que los medios están construyendo la realidad social a través de sus publicaciones noticiosas y si expresan su discurso de forma pluralista y diversa o, por el contrario, sesgada y estereotipada.

A partir de lo anterior, el movimiento estudiantil feminista chileno del 2018 tiene una dicotomía sustanciosa, pues en él se congregan tanto las demandas estudiantiles del siglo XXI, el despertar social en forma de protesta y las reivindicaciones desde el feminismo y la comunidad LGBTIQ+.

La irrupción del movimiento feminista estudiantil, que forma parte de la así llamada "cuarta ola feminista" (Ponce, 2020), en las instituciones educacionales, no sólo subraya el resurgimiento y enlace del movimiento feminista y del movimiento estudiantil, sino que trae a colación debates que, hasta la fecha, no se habían dado, como, por ejemplo, la demanda de una educación no sexista. Los casos de acoso, abuso y discriminación dentro de escuelas, liceos, institutos y universidades (por parte de profesores, estudiantes y funcionarios) fueron detonantes de diversos paros y ocupaciones a lo largo del país, los cuales, en su orgánica, incluían también una formación feminista (Follegati, 2018). Es así como estudiantes de enseñanza secundaria y universitaria conformaron círculos de mujeres y asambleas feministas, donde se puso acento en esta problemática.

Como ya lo anunciamos, es necesario entender que para develar el contexto en que se desarrollan las ocupaciones (también llamadas coloquialmente "tomadas") feministas del 2018 hay que revisar la historia del movimiento feminista en Chile y, además, la lógica que mantienen los medios de comunicación. Éstos han sido levantados y dirigidos por hombres bajo un modelo patriarcal desde sus inicios, considerando que, desde la vereda de la historia, "las mujeres también hemos heredado una "historia general" y una historia de nuestra participación en particular (de apoyo), narrada y constituida por los hombres (por la cultura masculina)" (Kirkwood, 1987, pág. 79).

De esta forma, la percepción de la violencia de género, la inequidad y la demanda de educación no sexista se instala en la sociedad según la forma en que se expone en los medios. ¿Cómo podría enfrentarse la opinión pública ante un movimiento social cuyo contenido político no figura en los medios de comunicación? Lo relevante de esta reflexión recae en que la opinión pública se ve afectada por las ideologías que se transmiten día a día en las noticias, e incluso, esto conduce, finalmente, a algunas decisiones jurídicas, declaraciones de políticos y respuestas del gobierno (van Dijk, 1990 y 2003).

Teun van Dijk sostiene que los medios de comunicación son el principal instrumento de expresión de los grupos que controlan las mayores cuotas de poder en la sociedad occidental. La situación que explica este autor se ve reforzada por el contexto de los medios de comunicación chilenos, donde existen dos grandes consorcios que controlan la totalidad de los periódicos hegemónicos de tiraje nacional, pero que además siguen una línea ideológica bastante similar: "Ambos periódicos son influenciados por grupos económicos, lo que repercute notablemente en sus inclinaciones políticas, presentando pautas noticiosas rígidas y a la sazón constante de intereses afines con líneas editoriales comprometidas con la derecha neoliberal" (Browne, Silva y Baessolo, 2010, pág. 89).

Como podemos deducir, los medios de comunicación tradicionales son poderosos agentes de socialización y de construcción de imaginarios, por ende, sus contenidos ideológicos deben ser moderados y puestos bajo un ojo crítico. Principalmente porque son potenciales creadores de estereotipos y prejuicios que llegan a públicos masivos, que no pueden cuestionar los mensajes por su carácter unidireccional.

Es llamativo indagar en cómo estos medios -con una línea editorial más conservadora- crean contenidos que influyen el recibimiento público hacia un movimiento social impostergable, dentro de los espacios patriarcales de la sociedad chilena. También parece interesante descubrir cuáles son los posibles estereotipos que se crean desde los medios de comunicación en torno a la figura de las estudiantes feministas.

## 2. Movimientos sociales en Chile

La historia reciente de Chile está marcada profundamente por la presencia de la dictadura militar, que conllevó un estancamiento cultural y social tangible en la actualidad. Durante esos 17 años de régimen militar, los activistas sociales que todavía se encontraban en el país estaban encausados, principalmente, en responder o ayudar de alguna forma a las personas afectadas por las violaciones a los derechos humanos cometidos por la fuerza represiva de la junta militar. Los movimientos

sociales que abundaron antes del golpe de estado desaparecieron y los que resistieron al régimen estaban, exclusivamente, enfocados en buscar respuestas por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura.

Los movimientos sociales son centrales en la producción de una sociedad civil y en la regulación de las acciones de las clases sociales para la formación de la historicidad (Touraine, 2000). En ese sentido, son de suma importancia para una articulación correcta de una sociedad plural y democrática. Esto da cuenta de que los movimientos sociales son necesarios para cuestionar los sistemas neoliberales dominantes que se encuentran en los contextos latinoamericanos, en los cuales las identidades diversas y no hegemónicas siguen siendo reprimidas. Según esta definición, los movimientos sociales permiten hacer una crítica necesaria a los sistemas de sociedad y la enriquecen.

Se puede situar a la ola feminista del 2018 en Chile como un movimiento social que apunta hacia nuevas lógicas de acción (Berrío Puerta, 2006), que basa sus acciones colectivas en el género para crear una transformación social. En este caso correspondería a una reivindicación respecto a la violencia y desigualdad de género.

Por último, es necesario agregar que los movimientos sociales son representaciones presentadas performativamente en el espacio público, construyendo sentido desde la dramatización: su acción "ritual" enfatiza desde una teatralidad que "aparece" en el espacio público como si fuera un escenario, donde se construyen narrativas e imágenes que emergen sustentadas en la fuerza de las emociones (Eyerman, 2005). Estas imágenes performativas que construyen los movimientos sociales responden a una lógica de crear nuevas corrientes a través de un lenguaje que sea común dentro de sus participantes y, claro, respecto a sus intenciones para las y los espectadores.

La performance que ejecutan los movimientos sociales está compuesta por lenguajes corporales que muestran los puntos comunes entre sus participantes, por ejemplo, a través de la vestimenta (o desnudez), los cánticos, las coreografías, el activismo y las demostraciones en espacios públicos. En la actualidad esta performance traspasa los espacios físicos y se instala en el espacio web, donde también se expresan los clamores sociales a través de códigos, coordinación, propaganda y contenido político, que dan forma al actuar de los movimientos sociales contemporáneos en los espacios cibernéticos.

### 3. Movimiento estudiantil chileno durante el siglo XXI

El movimiento estudiantil chileno del siglo XXI tiene sus primeras luces en el año 2001, cuando se realizó el primer paro de estudiantes de enseñanza secundaria.

Posteriormente, este movimiento toma una fuerza notable en el 2006 con la llamada “revolución pingüina”, en la cual estudiantes de enseñanza secundaria ocuparon sus establecimientos educacionales para exigir alta infraestructura y reformular el rol del Estado con el fin de mejorar la calidad de la educación del país (Segovia, 2017).

Uno de los aspectos que llamó más la atención de la opinión pública fue que jóvenes menores de edad, y que habían nacido y crecido en democracia, fueron los primeros en alzar la voz ante las injusticias del sistema, a pesar de que, frente a la opinión de muchos sectores, no tenían ese privilegio. Fue una lucha que iba en contra del sistema educativo, pero que también contenía una disputa al sistema económico neoliberal.

Mario Garcés sostiene que la novedad del movimiento de los estudiantes secundarios se justifica en que los cambios se instalaron desde las propias necesidades de los estudiantes, y no desde la clase política. Al respecto, propone una lúcida reflexión en torno a la educación pública: La escuela es para Garcés “un espacio de sociabilidad para los jóvenes, un trabajo proletariado para los profesores, un negocio para los “sostenedores” y una carga difícil de sobrellevar para los municipios” (2006, pág. 48).

Una característica del movimiento pingüino es que los estudiantes actuaron organizadamente, y todas las decisiones se conversaban primero con las bases, es decir, con todos los estudiantes de los establecimientos en asambleas y jornadas reflexivas. Al respecto, Juan Ortega señala:

La firmeza en las posiciones devela el perfil de un movimiento fuerte, arraigado en sus bases, expresadas en las asambleas de estudiantes que disciplinadamente discuten y reflexionan sobre el desarrollo de los acontecimientos día a día. Este ejemplo de organización muestra nuevas formas de definirse como actores sociales, renovadas prácticas políticas y un respeto para con sus pares que no ha mostrado otro actor social en los últimos años (2006, pág.13).

Las autoridades y los medios de comunicación le atribuyeron diferentes características al movimiento estudiantil secundario, que a su vez se transformaron en estrategias de deslegitimización. Por ejemplo, trivializar, culpabilizar y puerilizar (Gamboa y Pincheira, 2006). Ante estos ataques del sistema adultocéntrico y patriarcal, que trató de criminalizar a este movimiento social, los pingüinos se apropiaron de las nuevas herramientas tecnológicas, en especial de la creciente masividad de internet y del uso de teléfonos móviles. De esta manera, lograron contar sus propias historias a través de plataformas como blogs y fotolog, y mediante mensajes de texto entre móviles fueron capaces de coordinar acciones de protesta, evadiendo el cerco político-comunicacional oficial (Ortega, 2006).

Luego, en el 2011, se alza con más fuerza y masividad un movimiento estudiantil que ahora incluiría también a los estudiantes de educación superior, quienes tomaron mayor protagonismo público. Estas fechas marcan un hito en la historia del país y dan cuenta de una profunda crisis en el sistema de educación chileno.

Podemos decir que el movimiento estudiantil universitario del 2011 mostró que había dos posturas frente a la educación. Había quienes sostenían que se debía luchar por la educación pública como un derecho social, entre los que se encontraban los estudiantes, y quienes pensaban que la educación era un bien de consumo que debía ser regulado por el mercado, como sostenía el gobierno y los empresarios de la educación privada.

Durante el 2011 la protesta social se posicionó activamente como una expresión ciudadana y masiva, y testimonio de que las vías institucionales no habían sido capaces de responder a las demandas de la población. Con relación a las novedosas formas de protesta social puestas en práctica por el movimiento estudiantil del 2011, Fernández señala:

Los estudiantes lograron combinar el acervo contestatario de la sociedad con nuevas expresiones teñidas de creatividad y humor. A la perenne marcha callejera y a la histórica barricada, al caceroleo y a la toma de los establecimientos, se sumó la realización de performances artísticas y deportivas que se desplegaban en los espacios públicos, ganando el apoyo y la admiración de la gente (Fernández, 2013, pág. 19).

A modo de resumen, se llevaron a cabo acciones de tipo institucional por el movimiento estudiantil, que fueron convocadas, principalmente, desde los líderes de la Confech, como mociones y propuestas al Parlamento, recogida de firmas y entrega de cartas a autoridades, plebiscito y acciones legales (Fernández, 2013). Aunque, efectivamente, las que más llamaron la atención de la opinión pública y la simpatía ciudadana, fueron no-institucionales, como las marchas familiares y las performances.

Estas manifestaciones crearon un precedente relevante en los movimientos de reivindicación social en Chile porque, desde la segunda mitad de los 90 hasta comienzos de los 2000, el debate sociológico respecto a la situación del país tenía un lugar común en la crítica a la idea del malestar producido por el sistema neoliberal, que tendía a la desintegración social. Pero, como señala Nicolás Fleet (2011), no existía una claridad sobre quiénes eran los actores sociales que iban a llevar a la práctica estas críticas en un modelo alternativo de sociedad. Esto hasta la irrupción del movimiento estudiantil del 2011, que materializó estas críticas en un proyecto de vanguardia de la sociedad, basado, principalmente, en la necesidad

de impulsar una democratización social por medio de la educación con carácter público y abolir la institucionalidad heredada de la dictadura.

En el 2011 no sólo se levantaron demandas en torno a la educación, sino que el activismo que realizaron las y los jóvenes chilenos también exigió la re-nacionalización de los recursos naturales y que se resolvieran los conflictos medioambientales presentes en la época. Por lo tanto, los jóvenes, que se caracterizaban en los años 90 por no intervenir en temas políticos, ahora se encontraban decididos a salir a la calle para intentar realizar los urgentes cambios sociales.

#### 4. Género, sociedad y patriarcado

Es de vital importancia entender el género y sus implicancias sociales. Este término se masifica a partir de los movimientos de mujeres de los años 70 en el hemisferio norte, y desde allí se expande por los planteamientos de antropólogos y sociólogos interesados en las diferencias sociales y políticas que se producen entre los sexos y sus expresiones. Las feministas se han encargado de cuestionar y replantear lo que se ha conocido sobre el género, manteniendo la vigencia del debate sobre la mesa hasta nuestros días.

Marta Lamas (2007, pág. 1), afirma que el género es el “conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base”. Centrándose en esta construcción social se establecen los códigos culturales que ciñen las oportunidades y decisiones de las personas, dependiendo de si tienen cuerpo de mujer o de hombre.

El género se expresa a partir de las diferencias sexuales y en base a éstas se definen roles sociales, obligaciones y una serie de prohibiciones simbólicas para cada sexo. Estos roles, mantenidos en las sociedades, están obsoletos, ya que la expresión de género es parte de la identidad de cada persona y no, necesariamente, depende de los rasgos biológicos, sino que depende del tejido cultural donde se habite (Lamas, 2007).

Por otro lado, Judith Butler (1990) toma los planteamientos de las construcciones sociales de género y los lleva más allá, señalando que éste es performativo y que los cuerpos con género son tantos como los “estilos de la carne”; y que éstos son el producto de la historia personal de cada individuo y la forma que éste se identifique socialmente. En este sentido, Butler (1990, pág. 272) afirma que el género es “el acuerdo colectivo tácito de actuar, crear y garantizar géneros diferenciados y polares como ficciones culturales queda disimulado por la credibilidad de esas producciones y por las sanciones que acompañan al hecho de no creer en ellas”. Por lo tanto, la creación normada de lo binario del género

aparece en la sociedad de forma obligatoria y el no cumplimiento de éste conlleva sanciones sociales.

En el entramado social y cultural ya están presentes las concepciones de qué es “lo propio” de las mujeres y “lo propio” de los hombres, por la socialización recibida en la conciencia por el núcleo familiar o por las instituciones educacionales (Lamas, 2007). Estas entidades reproducen y transmiten los códigos del discurso social que, también, y, en gran medida, son difundidos por los medios de comunicación, como ya lo hemos indicado.

El género se transmite y valida, entre otras instituciones, a través de los medios de comunicación, porque estos enseñan y forman una visión de la realidad para las personas. Este fenómeno se genera, continuando con Butler (1990), gracias al poder del lenguaje, ya que éste pone orden a la materialidad y tiene la capacidad de subordinar y excluir a las identidades femeninas. De acuerdo con lo anterior, el lenguaje también es una estratagema que oprime y cuestiona las identidades alternativas.

En consecuencia, el lenguaje aporta a la dominación social que reciben las identidades de género que no son normativas. Estos lineamientos sociales son reproducidos en los medios de comunicación a través de la institución del lenguaje. Entonces, a través de la publicidad, el cine, los melodramas o los noticieros se muestran las normas sociales que rigen a los hombres y a las mujeres. Éstas incluyen expectativas de cómo los individuos deben expresarse, comportarse e interactuar con sus iguales.

En las sociedades actuales, las diferencias sexuales aparecen como el fundamento de la subordinación o de opresión de las mujeres y las identidades femeninas. Esta relación asimétrica forma un sistema de violencia estructural que se conoce como patriarcado o sociedad patriarcal (Espinosa Miñoso, 2010).

Patriarcado es un término reciente en la historia, que se masifica gracias a los estudios de las académicas feministas que teorizaron en torno a las diferencias de género. Una sociedad patriarcal es la que está dominada por varones que subordinan a las mujeres. Gerda Lerner (1986, pág. 57), en su investigación sobre el origen del patriarcado, afirma que “El patriarcado es una creación histórica elaborada por hombres y mujeres en un proceso que tardó casi 2.500 años en completarse” y su nombre proviene de la palabra patriarca que, según la Real Academia de la Lengua Española, hace referencia a “una persona que por su edad y sabiduría ejerce autoridad en una familia o en una colectividad”. Notoriamente, la RAE, con su visión androcéntrica, no explicita que el patriarca es masculino y entrega la categoría de persona sabia solamente a los hombres.

El orden social patriarcal tiene un origen primigenio en la historia de la humanidad y ha mutado conforme se transforman las culturas. Según señala Lerner (1986), la sumisión de las mujeres ha avanzado notablemente y ésta se puede percibir incluso desde las relaciones sociales de la antigua Mesopotamia, donde,

si bien las mujeres poseían derechos legales y estatus social, su libertad sexual estaba coartada por el poder masculino. El poderío de los hombres se acrecentó en la medida en que avanzó la historia. Fue así como las fuertes diosas de los principios femeninos en las civilizaciones antiguas fueron reemplazadas por otras diosas, ligadas a un dios o rey. Por ejemplo, las diosas de la maternidad se convertían en diosas esposas.

Un rasgo patriarcal importante es la forma en cómo se ha escrito la historia de la humanidad, en la que principalmente se toma la versión androcéntrica de los hechos y se les da más relevancia a los personajes masculinos, invisibilizando a las mujeres. En este sentido, Lerner (1986, pág. 5) señala que "lo cierto es que hombres y mujeres han sido excluidos y discriminados a causa de su clase. Pero ningún varón ha sido excluido del registro histórico en razón a su sexo y en cambio todas las mujeres lo fueron".

Que no exista la versión femenina de su presencia histórica ha "afectado enormemente la psicología tanto femenina como masculina" (Lerner, 1986, pág. 62), ya que está remarcando la validación de superioridad masculina y deja a las mujeres sin una materialidad histórica sobre la que sustentarse socialmente. Esta visión androcéntrica está presente en la realidad económica, jurídica, social, política y religiosa. De esta forma, es relevante para la historia de la humanidad tener ambas versiones de los hechos para construir una sociedad crítica que se base en la igualdad y la equidad.

## 5. Acercamiento Feminista

Desde el feminismo, a pesar de sus diversas ramas y líneas de pensamiento, existen consensos. Con respecto al género, se entiende que es una categoría que interactúa con muchas otras como raza, etnia, clase, edad y preferencia sexual. Blazquez, Flores y Ríos (2012, pág. 21) aseguran también que existe un consenso sobre la necesidad de que "la acción para hacer equitativo ese mundo social, por lo que uno de los compromisos centrales del feminismo es el cambio para las mujeres en particular, y el cambio social progresivo en general".

Julieta Kirkwood (1987) manifiesta que la emergencia del feminismo contemporáneo ha contribuido al planteamiento de formas organizacionales y contenidos más progresistas y avanzados al quehacer político global, debido al sentido cuestionador de arriba-abajo que hace este movimiento de la estructura social, económica, política y cultural:

La historia de las mujeres, la que heredamos, es una historia construida y narrada solamente por los hombres. Esto nos ha llevado a decir que tenemos

una historia invisible. El silencio y la invisibilidad supone que no tenemos impresiones propias, ya que hemos sido “contadas” desde afuera. Entonces, mi intento ha sido ver cómo las mujeres mismas han narrado desde adentro de sus movimientos su contingencia (1987, pág. 97).

En este contexto, los medios de comunicación no hacen vista ciega al modelo imperante, por el contrario, se replica en ellos mismos el patriarcado, a quién el movimiento feminista recrimina como opresor y que se evidencia en el registro del acontecer. Es por eso por lo que las investigadoras feministas detectan la necesidad de “reconocer y tornar visible todo lo que las mujeres han hecho y han tenido que luchar para alcanzar un pequeño espacio en el mundo político” (Kirkwood, 1987, pág. 98).

Esta postura busca alcanzar la libertad de expresión, pues al producir y publicar informaciones relacionadas con las vulneraciones que sufren las mujeres, se materializan los derechos de igualdad y de libertad de expresión para todas las mujeres (Perianes, 2019; Gutiérrez y Maureira, 2018; Guichard, 2018). En este sentido, realizar investigaciones que revelen si existen estereotipos o sesgos de género en los medios de comunicación sirven como argumento para presionar el desarrollo de políticas para que los medios de comunicación incorporen perspectiva de género, tanto en su gestión corporativa como en el desarrollo de contenidos, permitiendo así una representación plural y diversa de la composición de la sociedad, tomando responsabilidad por las ideologías que se transmiten a partir de sus discursos.

La investigación feminista aborda la incorporación de las mujeres, pero también su ausencia. Por ejemplo, la epistemología feminista se plantea: ¿cómo influye el género sobre los métodos, conceptos, teorías y estructuras de organización de la ciencia? y ¿cómo es que la ciencia reproduce los esquemas y prejuicios sociales de género? Estas preguntas llevan a interrogarse cómo el género influye en la producción de conocimiento, como se expuso anteriormente, entendiendo que los conceptos asociados a la masculinidad y la femineidad afectan en la teoría y práctica científica.

## 6. Consideraciones finales

El estallido del movimiento feminista estudiantil durante el 2018 tuvo su lugar también en los medios. Por ello, es relevante señalar que el impacto de los estereotipos de género ha perpetuado, por años, los prejuicios y la violencia de género. El sexismo en los medios de comunicación es innegable, el tratamiento temático de los casos de violencia muchas veces adquiere un sesgo en su

desarrollo, demostrando una redacción desde una postura masculina, incluso la escrita por mujeres.

El contenido de los medios de comunicación no es ajeno a los efectos del patriarcado. En este contexto, las autoras Fabiola Gutiérrez y Mónica Maureira (2018, pág. 11) desarrollaron una guía<sup>2</sup> para medios no sexistas. Plantean, de esta forma, que al situarse desde la perspectiva de género al relatar se pueden “evitar vicios sensacionalistas y la degradación de las mujeres y niñas que denuncian violencia machista”. La banalización de la violencia de género es una consecuencia de los prejuicios y estereotipos que se plantean desde los mismos medios, permitiendo que este tipo de violencia se normalice e invisibilice.

Los medios de comunicación cumplen un papel estratégico en la reproducción de ideologías, las cuales moldean la forma en que nos relacionamos, los roles que adquirimos, estigmas y prejuicios instalados en la sociedad. Las decisiones editoriales son primordiales: la postura que se toma para relatar los acontecimientos define lo que se considera como verdad. La forma en que se representan las distintas identidades, cómo se representan ciertos grupos de la sociedad o simplemente cómo no se muestran, perpetúan estereotipos y prejuicios que terminan construyendo el imaginario colectivo. Lo que se transmite en los medios instala el contenido de la opinión pública.

De esta forma, los discursos pueden manipular la información e incluso censurarla. El control de los medios implica un control indirecto de la opinión pública y aunque eso no es exactamente lo que la gente piensa, si es lo que pensará (van Dijk, 2003). Este fenómeno no es de fácil percepción para una sociedad de consumo, que está acostumbrada a validar la información de fuentes “tradicionales” y, sobre todo, bajo la ilusión de la objetividad. Por eso se vuelve tan relevante analizar las representaciones, estereotipos y las mismas ideologías que se transmiten por medio de los contenidos expuestos y que, probablemente, persuaden a gran parte de los sectores de la población. A partir de esta reflexión, se evidencia la necesidad de entender cómo se representan actualmente a las y los actores sociales en las noticias, y así averiguar si esta representación responde a un patrón o ideología, o si se hace de manera pluralista.

El acceso a los medios representa poder, implica promover ideologías ¿quiénes tienen acceso a los medios de comunicación? ¿qué voces se representan y cómo? El movimiento estudiantil feminista del 2018 surge a partir de las denuncias

---

2. Gutiérrez, F. y Maureira, M. (2018). *Guía de medios no sexistas. Guía de definiciones y prácticas periodísticas*. Santiago de Chile: Observatorio de Género y equidad. Esta guía, para su uso y aplicación, ha sido distribuida en distintos medios de comunicación del país, como también en las diferentes escuelas de periodismo de las universidades chilenas. Además, está disponible en internet. Su finalidad es concientizar sobre el sexismo presente en los medios, pero este trabajo debe ser necesariamente apoyado desde la educación, fomentando una nueva forma de hacer y enseñar periodismo desde una perspectiva no sexista.

por abuso, violencia y discriminación, situaciones que se presentan vagamente en los medios, siempre teñidas de un color sensacionalista. Pero, cabe preguntarse ¿Cuáles son las demandas de los movimientos feministas según los medios? ¿Aparecen sus líderes en las noticias sobre el tema? y si aparecen, ¿cómo son presentadas y explicadas? ¿quiénes son realmente protagonistas en los medios? ¿las autoridades? ¿vemos realmente a las mujeres? o ¿los medios solamente nos presentan hombres blancos, vestidos de traje?<sup>3</sup>

Estas preguntas, de acuerdo con los resultados obtenidos en este trabajo, se podrían responder genéricamente atendiendo a la necesidad, casi obligatoria, de considerar y asumir las demandas feministas en la prensa y en su proyección en la formación de futuros profesionales en y de este ámbito.

En esta misma línea, el estallido de la “ola feminista” hizo brotar nuevos actores sociales y podemos citarlo como un precedente directo al gran estallido social chileno, que provocó (y continúa provocando) un cambio sociopolítico total en el país. Este movimiento feminista estimuló una forma de organización diferente a la de la política tradicional, a la cual un periodista sin formación con perspectiva de género le es difícil reconocer e interactuar a partir de estos nuevos requerimientos.

Los y las profesionales de la información que, por ejemplo, están a cargo de cubrir las movilizaciones feministas, no sólo se dedican a estas temáticas, sino que también deben estar a cargo de otros contenidos de la contingencia mediática, por lo que el tiempo requerido cada vez es menos, más reducido y, por lo mismo, carente de reflexión. Sobre este particular, en muchas ocasiones, las mismas agrupaciones feministas fueron quienes levantaron sus propias notas de prensa, para evadir a los mecanismos informativos patriarcales, tendientes siempre a una forma centralizada de comunicar desde la capital del país, sin oír a las diferentes regiones y menos a las amplias y divergentes diversidades presentes en las sociedades contemporáneas (Saavedra y Toro, 2018).

En consecuencia, se considera urgente una mirada pluralista, en clave decolonial (Oyarzún, 2018), que permita la coexistencia de opiniones, posiciones políticas y discursos de diferentes colores y orientaciones. Para reprender a este periodismo que se encierra en sí mismo y que hace, por ejemplo, de la representación del movimiento feminista estudiantil chileno una lectura ligera, invisible y, en cuantiosas ocasiones, inexistente.

---

3. El proyecto que cobijó a esta investigación y a la presente publicación arrojó un número amplio de dudas y preguntas. Por lo incipiente de la temática y por el reciente interés público producto de las reivindicaciones sociales, nos invita a formular nuevas iniciativas con el fin de avanzar en las respuestas a cada una de ellas, a través de mecanismos de formalización académica e investigativa que permitan avanzar en este tipo de temáticas vitales para una mejor convivencia de nuestras sociedades.

A primera vista, la historia de las demandas de los movimientos de mujeres pareciera un contenido nuevo en los medios de comunicación. Se reducen sus demandas a consignas y frases hechas. Pareciera que no existe (o no se practica) un acercamiento periodístico en profundidad. No se observa una contextualización adecuada, que permita relacionarse con los movimientos sociales no jerarquizados y, por ende, entender cómo se articulan y bajo qué objetivos.

## 7. Bibliografía

- Berrió Puerta, A. (2006). La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci. *Revista Estudios Políticos*, 0(29), pp. 219-236.
- Blazquez, N., Flores, F. & Ríos, M. (2012). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM.
- Bonavitta, P. y de Garay, J. (2011). De estereotipos, violencia y sexismo: la construcción de las mujeres en los medios mexicanos y argentinos. *Revista Anagramas -Rumbos y sentidos de la comunicación-*, 9(18), pp. 15-29.
- Browne, R., Silva Echeto, V. y Baessolo, R. (2010). Periodismo intercultural: Representación peruana y boliviana en la prensa chilena. *Revista Comunicar*, 35, pp. 85-93. doi:10.3916/C35-2010-03-01 Recuperado de: <https://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=35&articulo=35-2010-11> ISSN: 1134-3478
- Butler, J. (1990). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós
- Espinosa Miñoso, Y. (2010). *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Buenos Aires: En la frontera.
- Eyerman R. (2005). *How social movements move?: Emotions and social movements*. Nueva York: S. A.
- Feilu, V. (2009). ¿Es el Chile de la post-dictadura feminista? *Revista Estudios Feministas*, 17(3), pp. 701-715.
- Fernández, J. (2013). *La Protesta Social en Chile (2006-2011): conflicto social y repertorios de acción en torno a los movimientos estudiantil, mapuche y ambiental*. Madrid: GI-GAPP Estudios Working Papers / Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.
- Fleet, N. (2011). Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica. *Revista Polis* (Santiago), 10(30), pp. 99-116.
- Follegati, L. (2018). El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017). *Anales de la Universidad de Chile*, (14), pp. 261-291. doi:10.5354/0717-8883.2018.51156
- Gamboa, A. & Pincheira, I. (2006). Consideraciones para un diálogo entre pingüinos y un elefante blanco. En Garcés, M. et al. *Me gustan los estudiantes*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

- Garcés, M. (2006). Los secundarios en movimiento: el retorno a la historia social de Chile. En Garcés, M. et al. *Me gustan los estudiantes*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Guichard, C. (2018). *Manual de comunicación no sexista. Hacia un lenguaje incluyente*. Ciudad de México: Instituto Nacional de las Mujeres. Recuperado de: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/541320/ManualCom-NoSexista2020.pdf>
- Gutiérrez, F. y Maureira, M. (2018). *Guía de medios no sexistas. Guía de definiciones y prácticas periodísticas*. Santiago de Chile: Observatorio de Género y equidad. Recuperado de: <http://mujeresenelmedio.org/wp-content/uploads/2018/05/Guia-Medios-No-Sexistas.pdf>
- Kirkwood, J. (1987). *Feminarios*. Santiago de Chile: Ediciones Documentas.
- Lamas, M. (2007). El género es cultura. En *V Campus Euroamericano de Cooperación Cultural*. Almada. Portugal.
- Lerner, G. (1986). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Ortega, J. (2006). Movilizaciones estudiantiles: Lecciones de cívica con uniforme. En Garcés, M. et al. *Me gustan los estudiantes*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Oyarzún, K. (2018). Mayo 2018: feminismo en clave decolonial. En Zerán, F. (ed.) *El mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*. Santiago de Chile: LOM.
- Perianes, R. (2019). Palabra de Mujer. Manual con enfoque de género para profesionales del periodismo. Asociación de Periodistas de Cáceres. Cáceres. Recuperado de: <https://fape.es/wp-content/uploads/2020/02/Manual-con-enfoque-de-ge%CC%81nero-para-periodistas.pdf>
- Ponce, C. (2020). El movimiento feminista estudiantil chileno de 2018: Continuidades y rupturas entre feminismos y olas globales. *Izquierdas*, 49, 80.
- Reyes, C., y Roque, B. (2019). Chile 2018: desafíos al poder de género desde la calle hasta La Moneda. *Revista de ciencia política* (Santiago), 39(2), 191-216.
- Saavedra, V. y Toro J. (2018). La revuelta feminista: de la lucha de las mujeres a la lucha por una nueva sociedad. En Zerán, F. (ed.) *El mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*. Santiago de Chile: LOM.
- Segovia, M. (2017, 19 de mayo): *El mito de la desafección en los jóvenes y las nuevas apuestas que comienzan a emerger*. Recuperado de: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2017/05/19/el-mito-de-la-desafeccion-en-los-jovenes-el-choque-entre-la-vieja-politica-que-se-resiste-a-morir-y-las-nuevas-apuestas-que-comienzan-a-emerger/>
- Touraine, A. (2000). *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso: Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- van Dijk, T. (2003). *La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad*. En Wodak, R. & Meyer, M. (ed.) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Zerán, F. (2018). *El mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*. Santiago de Chile: LOM.